

Fecha 11.01.2009	Sección Opinión	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

México, Estados Unidos y el narco

Francisco Valdés Ugalde

El reporte *National Drug Threat Assessment* (2009) del Departamento de Justicia de Estados Unidos (ver <http://www.usdoj.gov/>) consigna que solamente cuatro estados de ese país se libran de la presencia del narco mexicano, que comercia en 230 ciudades y maneja (junto con los colombianos) entre 18 mil y 38 mil millones de dólares.

El narco mexicano es considerado "la más grande amenaza del crimen organizado a Estados Unidos", mayor que los monopolios, la mafia, los contrabandistas, los mercaderes de armas y personas, entre otros.

Se calcula que en ese país hay más de 35 millones de individuos que usaron drogas ilícitas o abusaron de medicinas con drogas en 2007. En 2006 hubo más de un millón de consultas en clínicas públicas en busca de tratamientos de rehabilitación. Más de mil niños fueron heridos, asesinados o capturados en laboratorios clandestinos de metanfetaminas. Cien mil individuos, que representan 52% del total de prisioneros federales, convictos por delitos relacionados con el narco. El gobierno estadounidense dedicará este año 14 mil millones de dólares para tratamiento, prevención, combate y asistencia externa en el combate al narco.

Estos y otros datos están contenidos en este informe de 94 páginas que consigna sólo lo que se sabe por fuentes de inteligencia sobre el fenómeno de la droga en Estados Unidos.

De los datos más sobresalientes surgen preguntas inevitables. Si ese país tiene más de 35 millones de adictos, por qué destina solamente 400 dólares por cada uno de ellos para acometer el problema. El total de la cifra impresiona (14 mil millones), pero es ridícula considerando la extensión y gravedad del problema. ¿Por qué los políticos de Estados Unidos, un país que se precia de ser el abanderado de la libertad individual, no se comprometen con la legalización de la droga? ¿No es acaso plausible plantearse que lo que cada adulto consume es asunto exclusivamente suyo? ¿No debería establecerse un impuesto al consumo (como ocurre con alcohol y tabaco) para cubrir el costo que todos pagamos para paliar los daños de la adicción, desde la violencia armada hasta la destrucción de la salud? Ese número de consumidores lo amerita.

Por último, pero no al último, ¿no son acaso esos 35 millones de consumidores estadounidenses un peligro para la seguridad nacional de México y otros países que padecen los efectos del tráfico ilegal que origina su adicción? Cualquiera que sea el enfoque que se adopte ante el problema, legalización o combate frontal, la cooperación hemisférica para resolverlo debe abordarse como un asunto global y cada cual debería pagar los costos de lo que ocasiona.

Estados Unidos está muy lejos de aportar lo que correspondería para justificar, simultáneamente, tan alto nivel de consumo y tan bajo presupuesto para combatir a las mafias. A la luz de las cifras, el dinero destinado a la Iniciativa Mérida es francamente ridículo.

ugalde@servidor.unam.mx

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM



Página 1 de 1
\$ 18593.20
Tam: 184 cm2
BHERRERA